

siado lejos, he ido hasta allí. He ido para ver esa exposición y el Museo Solana que, en la jurisdicción de Santillana —de Blanca Iturralde, por lo tanto—, en Quevedo, acaba de ser inaugurado. Pero hoy comentaré brevemente sólo lo primero.

Artistas de Cataluña. En la Torre del Merino. Santillana del Mar

Debajo del título general de esa exposición —«Artistas de Cataluña»— hay un subtítulo aclarador que sitúa, como una coordenada, el problema en el tiempo: «Entre el Dau al set y los conceptuales». Es decir, se trata del arte que se realizó en Cataluña cuando ya todos los hombres de «Dau al set» habían situado su palabra en la historia del arte moderno, pero antes de que hiciera su aparición en ese panorama eso que hemos dado en llamar «arte conceptual». Se trata de gente más joven que los del «Dau al set», pero no tan joven como la mayor parte de los conceptuales.

Sin embargo, hay algunos nacidos en la década de «los veinte», que aún podían haber tocado tangencialmente, de manera conceptual, al «Dau al set», como por ejemplo, Alberto Rafols Casamada, que nació el mismo año que Tapiés, el 23, y José Guinovart, que nació el 27. Pero el primero, hasta donde yo conozco su pintura, estuvo siempre demasiado atado a problemas pictóricos propiamente dichos como para dejarse suggestionar por aquel onirismo imponente. En cuanto a Guinovart, su idioma expresivo iba más bien por el expresionismo, y si trataba de vulnerarlo, incidía más en el realismo. Ambos habrán cambiado, pero si siguen atados a su ideario de base. De esa época es Subirach, pero en aquel tiempo él no esta-

ba para eso. Cuando él se inició estaba solo en la escultura catalana. No es que él tuviera que rehacer toda la escultura, pero tuvo que rehacerse por lo menos una mínima base sobre la que partir. Porque Aurelia Muñoz —la tejedora de tapices— llegó después. Ella buscaba un tapiz nuevo en un tejido y en una estructura nuevos. Aunque Daniel Argimon naciera en esa década, sus problemas empiezan a ser ya distintos. A Argimon habrá que estudiarlo, cuando se le estudie, cuando se le realice un testamento del legado Miró, en otros supuestos.

En fin, nunca quiero dejarme ganar por la superficialidad genérica que las colectivas imponen, pero menos quiero entregarme a la definición de cada uno de los árboles del bosque... que es lo que había empezado a hacer. ¿Se puede hablar del bosque en general, de algún problema conjunto que plantee la exposición catalana?

Yo creo que el arte de estos últimos años —y el catalán, quizá más que otros— había descubierto una serie de libertades —la libertad de no dejarse monopolizar por el dominio exclusivo de la forma, por ejemplo— y lo ejerció con mucho énfasis. De ahí ese arte que, sin tener que volver por los fueros surrealistas, toca muy bien, a su manera, un onirismo erótico, como Arranz Bravo o Bartolozzi. O ese como el de Francesc Artigau, que retorna a la expresividad sin hacer expresionismo... O el de Hernández Pijuan, que vuelve a la representación para plantear espacialismos...

No, las exposiciones colectivas son para hablar de generalidades, cosa que yo no sé hacer muy bien si no es para volver desde ahí a las individualidades. Por eso, por hoy, lo mejor es dejarlo.

Lo mejor es dejarlo, pero, si se puede, hay que ver la exposición de los catalanes en esa torre. Quedan bien los

cuadros actuales en la estructura medieval de ese recinto. ■ J.M. M.G.

DISCOS

El último de los Dinosaurios

Hay pocos espectáculos más deprimentes que contemplar a un músico de talento dedicando sus esfuerzos a reproducir fórmulas triunfales del pasado con intenciones comerciales. Y más cuando se trata de Jack Bruce, hijo de un obrero comunista escocés, magnífico bajista, vocalista único y una de las figuras más valiosas del rock.

Jack justificaba su presencia en West, Bruce and Laing hablando de lo mucho que disfrutaba actuando en un grupo de rock fuerte («El placer de sentir miles de vatios detrás de ti»), pero creo que su involucramiento con los hombres de Mountain tuvo algo que ver con el hecho de que el trío le ha proporcionado más dinero que sus tres espléndidos LPs en solitario (1) y sus colaboraciones con músicos de jazz, como Carla Bley, Tony Williams o Larry Coryell.

El plan de formar un grupo fue presentado a Bruce por Leslie West y Corky Laing cuando éstos estaban en paro, tras la disolución de Mountain. Mountain incorporaba muchos de los componentes más espectaculares del estilo Cream en un contexto exclusivamente rock, y la unión de los dos con uno de los miembros fundadores de Cream parecía una decisión ra-

(1) Inexplicablemente, sólo uno de estos LPs ha sido editado en España, mientras que todos los engendros de West, Bruce and Laing han aparecido con la máxima rapidez.

zonable. Resultó desastrosa.

El trío ya no existe (terminó con la marcha de Bruce), pero alguien está empeñado en que no olvidemos sus dudosas virtudes. El lanzamiento de «Alive 'N' Kickin'» (Polydor 2.394 128) supone la puntilla para West, Bruce and Laing: son grabaciones de sus conciertos en el año 1972, anteriores a la salida del primer LP en estudio, que revelan al grupo como la imagen de Cream en un espejo deformante. ¿Qué se puede decir de tal refrito de riffs prehistóricos y solos simiescos? Aquí tienes la oportunidad de oír a West, Bruce and Laing torturando una canción de los Stones, seguida por una especie de blues en el que West nos recuerda por vigésima vez su habilidad para sacar de su guitarra unos bellos (y totalmente gratuitos) sonidos de violín. Si aún tienes curiosidad suficiente para dar la vuelta al disco, te espera la experiencia de escuchar la cuarta y más deplorable versión de «Politician», seguida por una pieza donde Bruce intenta articular un solo y termina imitando a una guitarra. Todo, fascinante.

Este disco contiene la música más excesiva y previsible producida por un grupo de renombre desde los primeros LPs de Grand Funk Railroad. West, Bruce and Laing son más competentes y hábiles que Grand Funk, pero se engañan cuando intentan resolver los inconvenientes típicos de los tríos pos-Cream (falta de acoplamiento, material pobre, sonido vacío), lanzándose a tocar con la esperanza de que el volumen impida apreciar las deficiencias.

Después de relegar «Alive 'N' Kickin'» a una estantería lejana, he puesto un disco de otro trío: el de Hound Dog Taylor. El que un músico negro de cincuenta y cinco años, con una guitarra japonesa y un amplificador diminuto borre totalmente el desagradable sabor dejado por los jóvenes millonarios del rock, es uno de los pequeños milagros

que me hacen seguir escuchando música. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

JAZZ

IX Festival Internacional de «Jazz» de San Sebastián

Envuelto en una embriagadora peste a «pachouli», se ha celebrado, del 20 al 25 de julio, el Festival Internacional de Jazz de San Sebastián, que en esta su novena edición ha conocido importantes novedades. Entre ellas, la desaparición del carácter competitivo del concurso de aficionados y la presentación a cargo de bellas mujeres objeto, las cuales han sido sustituidas por una varonil voz en «off» no siempre afortunada. Otras importantes novedades han sido el concurso fotográfico y la proyección de películas relacionadas con el «jazz», así como la designación del Polideportivo de Anoeta como escenario de las gratuitas y diarias Jam Session.

En el orden estrictamente musical no puede hablarse de calidad media de este IX Festival en su apartado de aficionados, ya que, junto a buenos grupos como, los dos polacos: Sami-Swoi y Spisek 6/ The Complot of 6, o el suizo Elaoin, el austriaco Amphy y el alemán Brassy Brew, tuvimos que soportar a muchos más, muy mediocres ellos. Entre estos últimos hay que citar la pobre música ofrecida por las cinco formaciones francesas. Bueno sería que la organización impusiera un criterio selectivo más riguroso, al tiempo que si quiera democratizando esta interesante manifestación jazzística, que corre el riesgo de con-

vertirse en una orgía de «progres», en un acto social o en un reclamo turístico más (los gritos de «negocio, no, música, sí» se oyeron en varias ocasiones).

Todas las sesiones, de tarde y noche, han tenido por escenario la plaza de la Trinidad, excepto la de clausura, a cargo de Charles Mingus y su Cuarteto, que se desarrolló en Anoeta, con un fuerte dispositivo de vigilancia en el exterior del pabellón.

Mingus, nacido en 1922 en el pueblo de Nogales (Arizona), está considerado hoy como el número uno del «jazz», tras la desaparición de Armstrong y Ellington. Su carrera abarca tres décadas, y su música imita y decenas de intérpretes; en la actualidad, su Cuarteto lo componen Don Pullen, organista; George Adams, trompeta; Hamiet Bluit, saxo-barítono, y Dannie Richmond, batería.

Su actuación fue una buena muestra de su quehacer, lleno de fuerza y técnica, en que todos y cada uno se convertían progresivamente en los auténticos «leaders» del grupo. Pues a diferencia de las otras bandas profesionales, como las de «Fa-



Charles Mingus, considerado hoy el número 1 del «jazz» tras la desaparición de Armstrong y Ellington.

tha» Hines Meet Kansas City's Stars, Rhythm and Blues, New Orleans All Stars..., que habían actuado con anterioridad, estos «jazzmen», los de Mingus, hicieron vivir el «jazz» duran-

triunfo
recomienda



Todas las sesiones de tarde y noche tuvieron por escenario la plaza de la Trinidad (excepto la de clausura).

te todo el concierto, sin limitarse a «patar» al público con fáciles efectos.

Los momentos más interesantes de su concierto se debieron a la agresividad de Hamlet Bluit, con su saxo y su voz, los diálogos entre la batería de Richmond y el bajo de Mingus, la calidad de Pullen y la seguridad de Adams.

The Stars of Faith of Black Nativity, grupo de «gospel-song», compuesto por cinco voces femeninas, con el respaldo del pianista Charles McCloud, obtuvieron un gran éxito el primer día. Las bandas ya citadas pasaron con más pena que gloria, a pesar de haber ofrecido excelentes momentos las individualidades que las integran: Jo Jones, David «Panama» Francis, Budd Johnson, Buddy Tate, Wallace Davenport, Barney Bigard, Earl «Fatha» Hines, etcétera. Todos ellos, músicos que en otro tiempo no muy lejano han formado parte de las orquestas de Duke Ellington, Louis Armstrong y Count Basie, entre otras.

Gladkowski - Zgraja, bajo y flauta, respectivamente, fueron la sorpresa de este Festival.

El dúo, que se creó en 1971, ofreció seis temas, a cuál mejor: «Departure in Spain», «My Little Joanna», «Pan ol», «Ballade...» Fue impresionante la calidad de estos dos polacos, que consiguieron comu-

nicarse con el público que abarrotaba la plaza el día 23.

La organización, una vez más, provocó el escándalo al cortar el fluido eléctrico, impidiendo que Gladkowski-Zgraja continuaran deleitando a los aficionados, como era también su deseo. La gran bronca y los gritos de «negocio, no; música, sí» estaban más que justificados, porque una cosa es fijar un mínimo para todos igual y otra querer imponer a un grupo un control con cronómetro en mano, como si del ritmo de trabajo de una cadena se tratase. Otro incidente se produjo al subir al escenario un espontáneo «tixtulari» para incordiar a los ingleses Spontan Music Ensemble, grupo formado en 1965 con el fin de explorar los terrenos de la improvisación. Tras un intercambio de notas musicales entre uno y otros se pasó del cara a cara musical al físico. Veinte minutos tardó en reanudar su actuación Spontan... y exponer íntegro su interesante tema, no muy relacionado con el «jazz», lo que provocó una clara división en el público. Donde sí hubo unanimidad fue para reclamar la continuidad del conjunto Elaoin, al cual, la organización le impidió proseguir su actuación por haber superado la media hora.

De excelente podemos calificar la actuación de Pedro Iturralde y

sus acompañantes: Eric Peter, contrabajo; Al Levitt, batería, y Jean-Luc Vallet, piano, que interpretaron varias composiciones: «Esencia de otoño», «Like Coltrane» y versiones de «Ongi etorri» y «Errenderia'ko Iru damatxo», esta última al clarinete. La actuación de Iturralde sirvió para algo más que para demostrar que es el mejor saxofonista español y que con toda justicia figura en el «Dictionnaire du Jazz» de Larousse.

Cuatro grupos españoles —tres catalanes y Orgón, creado en octubre del 73, y que fue el encargado de abrir el Festival con una única y mediocre composición titulada «Variaciones con miserias»— intervinieron en el apartado de aficionados.

El más completo de todos fue el Modern Jazz Sextet, en el que se da una extraña conjunción de buenas individualidades, encabezadas por el trompeta Josep Maria Farrás, muy bien secundado por Kaito Solís, trombón; Peré Ferré, piano; Frances Vila, bajo; Joan Albert, saxo tenor, y Adrià Font, batería.

Las otras dos formaciones, New Jazz Trio —debutante en San Sebastián, está compuesta por Lucky Guri, piano; Jordi Clúa, bajo, e Iván Barga, batería— y New Jazz Quartet, con los ya citados Joan Albert y Adrià Font, y José Puigbó, piano, y

Lluís Sabirana, bajo, dieron una imagen irreal del nivel musical de este país, pues su calidad parecía ser el reflejo de una gran protección al «jazz» en España, de la existencia de numerosos locales donde poder tocar y escuchar este tipo de música, con edición de discos, libros, emisión de programas radiofónicos..., cuando de esto no existe nada. Por lo que los resultados de los músicos catalanes tienen todavía más valor y su trabajo merece ser reconocido, valorado y premiado con las fuertes ovaciones que siguieron a sus actuaciones.

Una importante novedad de esta novena edición ha sido la proyección gratuita de películas en la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros Municipal.

El film «Hallelujah!» («¡Aleluya!»), rodado por King Vidor en 1929, fue el encargado de inaugurar las proyecciones, y sería pasado todos los días a distintas horas. Vidor rodó un melodrama bastante insoportable si se olvida uno de lo que significaba hacer una película sólo con negros y de que nos encontramos ante los albores del cine sonoro, hecho éste que aprovechó el realizador norteamericano para incluir varias canciones.

Además de «¡Aleluya!» hemos podido ver unos sensacionales cortos sobre el «blues», como los dedicados a «Sonny Boy Williamson», Big Bill Broozy; el titulado «Away to Escape the Ghetto», con B. B. King, Junior Wells, Sonny Terry, Willie Dixon, etcétera, y «Louis Armstrong», «Born to swing», «Along the Old man river», «Ben Webster» y «Jazz on a Summer's day».

Una interesante experiencia que merece continuidad por la gran acogida que ha tenido entre los aficionados, y que fue otro de los aciertos del IX Festival Internacional de Jazz de San Sebastián, todavía con defectos que deben ser subsanados en su próxima edición. ■ FERNANDO VALIÑO.

LIBROS

AL MARGEN, Jorge Guillén. Visor. SHAKESPEARE: THE SONNETS, SONETOS DE AMOR, Agustín García Calvo. Anagrama. EL AÑO DE LA COMETA, Alvaro Cunqueiro. Destino. LA JORNADA DE UN ESCRUTADOR, Italo Calvino. Alianza Tres. JORGE MANRIQUE, O TRADICION Y ORIGINALIDAD, Pedro Salinas. Seix Barral. PASENOW, O EL ROMANTICISMO, Hermann Broch. Lumen. LAS CRUZADAS, Zae Oldenbourg. Destino. CUANDO ERAMOS CAPITANES, Teresa Parnies. Dopesa. CON UN PIE EN EL ESTRIBO, Claudio Sánchez Albornoz. Revista de Occidente. LA MUERTE DEL CINE, Gerard Lenne. Anagrama. LA ECONOMIA ESPAÑOLA 1973, A. López Muñoz. Cuadernos para el Diálogo.

CINE

Madrid

CUATRO NOCHES DE UN SONADOR, Brasón (Pompeya). LAS AVENTURAS DE JEREMIAH JONHSON, Pollack (Carretas). CANTANDO BAJO LA LLUVIA, Donen-Kelly (Proyecciones). ESPARTACO, Kubrick (Lucero). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Azul). EL JARDIN DE LAS DELICIAS, Saura (Emperador). MI QUERIDA SEÑORITA, Armiñán (Emperador). LA PANTERA ROSA, Edwards (Canadá-Excelsior-Montecarlo-Texas-Usera). PEQUEÑO GRAN HOMBRE, Penn (Carretas). TAL COMO ERAMOS, Pollack (Gran Vía). TRISTANA, Buñuel (El Españolto). LA PRIMA ANGELICA, Saura (Amaya). UNA NOCHE EN LA OPERA, Hermanos Marx-Wood (Lucero). CINE BELLAS ARTES: Cambio de programación diaria. De especial interés.

Barcelona

LOLITA, Kubrick (Alexis). CABEZAS CORTADAS, Rocha (Ars). CANTANDO BAJO LA LLUVIA, Donen-Kelly (Waldorf). CHANTAJE CONTRA UNA ESPOSA, Losey (Alexandra). EL DETECTIVE, Douglas (Unión H). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Cataluña). EL HALCON Y LA FLECHA, Tourneur (Borras). LA HUIDA, Peckinpah (Moderno-Pedro IV-Victoria). LA PANTERA ROSA, Edwards (Fémina). LA PRIMA ANGELICA, Saura (París). TRATAMIENTO DE SHOCK, Jessua (Atlanta-Bailén-Bonanova-Edén). VEINTE MIL LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO, Fleischer (Atlántida). VIDA CONYUGAL SANA, Bodegas (Arenas - Astor - Barcelona - Gayarre-Odeón).